

# La ὀργή de Eurídice en *Hipsípila* de Eurípides: una encolerizada y juiciosa experiencia femenina<sup>1</sup>

## Eurydice's ὀργή in Euripides' *Hypsipyle*: An Angry and Judicious Female Experience

Luciana GALLEGOS

<https://orcid.org/0009-0008-7007-6066>

Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,  
Argentina

[lic.lucianagallegos@gmail.com](mailto:lic.lucianagallegos@gmail.com)

RESUMEN: El objetivo del artículo consiste en analizar la cólera que experimenta Eurídice contra la protagonista por la muerte de su hijo en *Hipsípila*. La involuntariedad del fallecimiento, aspecto determinante en el análisis aristotélico de ὀργή en *Retórica*, es juzgada por la monarca en el segundo episodio tras escuchar el testimonio de Anfírao en favor de Hipsípila. En consonancia con lo esbozado por Aristóteles, Eurídice depone su cólera al verificar la naturaleza accidental del deceso.

PALABRAS CLAVE: Eurípides, *Hipsípila*, Eurídice, cólera, juicio

ABSTRACT: The aim of this article is to analyze the anger that Eurydice experiences against the protagonist due to the death of her son in *Hypsipyle*. The involuntariness of the decease, a decisive aspect in the Aristotelian analysis of ὀργή in *Rhetoric*, is considered by the queen in the second episode after listening to Amphiarus' testimony in favor of Hypsipyle. According to Aristotle's *Rhetoric*, Eurydice should depose her anger when she verifies the accidental nature of her son's death.

KEYWORDS: Euripides, *Hypsipyle*, Eurydice, Anger, Trial

RECIBIDO: 29/05/2024 • ACEPTADO: 06/09/2024 • VERSIÓN FINAL: 07/11/2024

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca en el proyecto PICT "Pasiones (com)partidas: las emociones en los fragmentos de tragedia, comedia y drama satírico de la Atenas del s. v a.C.", dirigido por Claudia N. Fernández y en el proyecto UBACYT "Representar el *páthos*. Dinámicas emocionales y regulaciones afectivas en los testimonios literarios e iconográficos de la Grecia clásica", dirigido por Emiliano J. Buis y codirigido por Elsa Rodríguez Cidre.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de las emociones demanda una investigación de su dimensión racional, puesto que, desde una perspectiva cognitivista, no hay una división tajante entre razón y emoción (Rosenwein 2020, p. 5).<sup>2</sup> Por tanto, la presencia de la afectividad es constante; cualquier fenómeno histórico, texto u objeto de la cultura material está directa o indirectamente relacionado y determinado por ella (Chaniotis 2012, p. 12). Los aspectos emocionales, intrínsecos a todo acontecimiento, son estudiados y problematizados desde la Antigüedad y, entre los *πάθη* que concitaron mayor interés en la cultura griega, se encuentra sin dudas la cólera.<sup>3</sup>

Chantraine (1999 [1968], p. 815) define el término *ὄργη* como un “movimiento natural, disposición, temperamento, carácter” del que se desprenden los significados “pasión, cólera”. Este lexema, que no está atestiguado en Homero, en el período clásico se precisa y conceptualiza a partir de sus efectos sobre la *πόλις* (Allard & Montlahuc 2018, p. 32).<sup>4</sup> La ira<sup>5</sup> desempeña un rol central para el comportamiento político de los varones ciudadanos a través del castigo y las competencias por el honor (Allen 2000, p. 55), su relevancia y repercusiones se pueden observar en diversas fuentes literarias, como el drama ateniense del siglo v.<sup>6</sup>

Por consiguiente, los tragediógrafos responden conforme a las aspiraciones políticas, jurídicas y éticas de sus contemporáneos, esto es, a sus ideas (Allen 2005, p. 393). En consecuencia, en sus obras se pueden ver representadas, entre otras temáticas, las preocupaciones del momento sobre cómo pueden afectar las emociones a la justicia y a la venganza.<sup>7</sup> En este sentido, es plausible interpretar las habituales recurrencias de *ὄργη* en el género trágico como resultado del interés dramático por escenificar los *πάθη* que intervienen en la praxis vengativa (Buis 2020, p. 19).

*Hipsípila* es la tragedia fragmentaria mejor preservada de Eurípides, gracias al descubrimiento del Papiro Oxirrincio 852 en 1905, y está datada entre

<sup>2</sup> Desde el cognitivismo las emociones condensan juicios de valor fundados en consideraciones y apreciaciones individuales que se encuentran vinculadas, a su vez, con cada sociedad en particular (Fernández & Buis, 2022, p. 17). Sobre las diversas aproximaciones a los afectos en la Antigua Grecia, cf. Fernández & Buis 2022.

<sup>3</sup> En efecto, *Ilíada* se inicia con el término “ira” o *μῆνις*, primera palabra de la literatura occidental (Braund & Most 2003, p. 3).

<sup>4</sup> Además de *μῆνις*, los vocablos del griego homérico que refieren a la experiencia de algún tipo de enojo son: *χόλος*, *χόεσθαι*, *κότος*, *σκόζεσθαι* y *véμεσις* (Cairns 2003, p. 24).

<sup>5</sup> A lo largo del artículo se traduce *ὄργη* como “cólera”; sin embargo, en ocasiones, para evitar su excesiva reiteración, se utiliza en su lugar “ira”.

<sup>6</sup> Cf. Buis 2022, Fernández 2022 y Rodríguez Cidre 1998, entre otros.

<sup>7</sup> Como ocurre con la *vendetta* de Clitemnestra contra su esposo en *Agamenón* de Esquilo, la vindicta de Orestes y su hermana contra su madre en *Electra* de Sófocles o la venganza contra Poliméstor de Hécuba en la obra homónima de Eurípides.

los años 412 y 405 a.n.e. (Jouan & Van Looy 2002, p. 161). La obra habría tenido más de 1700 versos (Collard, Cropp & Gibert 2004b, p. 170), una de las más extensas del autor, de los que se conserva aproximadamente la mitad. En ella, la protagonista, perteneciente a la familia real de Lemnos, se encuentra en Nemea y es la nodriza de Ofeltes, hijo del sacerdote y monarca Licurgo y de Eurídice, su esposa.

En el inicio del drama se muestra cómo Hipsípila, mientras asiste a Anfiraio, adivino del ejército de Argos que se dirige hacia Tebas, deja al niño en el suelo y, de esta manera, él es asesinado por una serpiente. El fragmento 757 de Kannicht (ed. 2004a), que contiene un poco más de una centena de versos, transmite parte del segundo episodio de la obra: allí Eurídice se entera de lo ocurrido, interpreta que la muerte de su hijo fue deliberada, experimenta ὀργή contra la lemnia y, ante la ausencia de su esposo, decide castigarla con la muerte.

En la tragedia a continuación se representa un juicio en el que la reina debe determinar si el fallecimiento de Ofeltes fue voluntario o accidental. En esa instancia, la esclava busca conmover a Eurídice, sin embargo, ante su fracaso, Hipsípila, como último recurso, convoca al argivo para que testifique en su favor. De esta forma, con el testimonio del augur la protagonista intenta demostrar que el fallecimiento del niño fue involuntario, aplacar la cólera de la soberana y lograr así que modifique su veredicto.

Aristóteles afirma que los πάθη pueden alterar los juicios de las personas produciendo cambios en sus decisiones.<sup>8</sup> Las mujeres resultaban particularmente susceptibles a las emociones dentro del imaginario griego, en especial a la cólera (Harris 2003, p. 130), puesto que no disponían de la capacidad juiciosa que demandaba su adecuada evaluación (Marinoni 2012, p. 282). Por consiguiente, en Atenas los ciudadanos varones encolerizados eran agentes con pleno derecho en la vida pública política, mientras que las mujeres con ὀργή, por el contrario, eran excluidas de esa esfera por presentar la misma emoción (Allard & Montlahuc 2018, p. 34).<sup>9</sup>

La ira es la razón más frecuente de los oradores para explicar el deseo o intento de castigo (Allen 2000, p. 50); en el drama, la esclava le atribuye esta emoción a la monarca. De esta manera, la perspectiva femenina y la significación de las elecciones de las mujeres resultan centrales en la obra

---

<sup>8</sup> En *Rh.*, 1378a19-22, Aristóteles sostiene: “son las emociones por las que (el auditorio) discrepa cambiando el rumbo en relación a los juicios a las que siguen pesar y placer, como, por ejemplo, cólera, compasión, miedo y cuantas otras hay de este tipo y las contrarias a ellas” (ἔστι δὲ τὰ πάθη δι’ ὅσα μεταβάλλοντες διαφέρουσι πρὸς τὰς κρίσεις οἷς ἔπεται λύπη καὶ ἡδονή, οἷον ὀργή ἔλεος φόβος καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα, καὶ τὰ τοῦτοις ἐναντία). El texto griego pertenece a la edición de Ross 2008 (1959) y todas las traducciones son propias.

<sup>9</sup> La cólera era percibida como una emoción “sexuada”, propia de la virilidad, por su fuerte dependencia del código de honor típicamente masculino (Fernández 2022, p. 35).

(Chong-Gossard 2020, p. 214), puesto que, si Hipsípila logra demostrar que el fallecimiento del niño fue accidental, Eurídice tiene la posibilidad de evaluar de manera analítica la situación, deponer su πάθος y no castigarla con la muerte.

El objetivo de este artículo consiste en analizar la experiencia de la ὀργή de Eurídice descrita en el fragmento 757 de *Hipsípila* de Eurípides. Para ello, en primer lugar, analizaré la definición aristotélica de cólera de *Retórica* y buscaré definir si la experiencia atribuida a la reina corresponde con lo propuesto por el Estagirita.<sup>10</sup> En segundo lugar, examinaré si la elaboración política y judicial que realiza la madre de Ofeltes respecto de su colérica emoción se ajusta a lo establecido para los ciudadanos varones atenienses del siglo v a.n.e.

#### LA EXPERIENCIA COLÉRICA

Durante el transcurso del período clásico, la práctica constante del discurso argumentativo y persuasivo en las asambleas y tribunales de Atenas produjo avances en las habilidades de debate y presentación (Mastronarde 2010, p. 209). Para los antiguos estas técnicas de argumentación formaban parte de la retórica, disciplina cuya centralidad en las obras de Eurípides le valió la consideración como “el más retórico de los dramaturgos griegos” (O’Sullivan 2020, p. 572).<sup>11</sup>

En su *Retórica* Aristóteles investiga las emociones para instruir a los oradores sobre cómo persuadir a los oyentes, quienes responden a un juicio razonado y no son, por el contrario, víctimas de un poder externo (Fortenbaugh 2006, pp. 29-30). De este modo, la cognición forma parte de la emoción y, mediante la persuasión, se puede modificar. Por tal motivo, la habilidad de activar o desactivar πάθη a través del convencimiento en una persona o auditorio que define la resolución de un juicio resulta fundamental.<sup>12</sup>

El análisis de la cólera que hace el Estagirita en sus obras es capaz de unir en una teoría unificada todos los aspectos de la emoción: su fisiología, naturaleza biológica, habituación social y contextos que pueden alentarla o desalentarla (Kalimtzis 2012, p. 73). En particular, Aristóteles define ὀργή de la siguiente forma:

<sup>10</sup> El texto aristotélico, aunque posterior al drama, es el registro más antiguo conservado en el que se clasifican y conceptualizan de manera explícita las emociones (Kalimtzis 2012, p. 73).

<sup>11</sup> En la pólis ateniense del siglo v los encargados de enseñar ῥητορικὴ eran los sofistas quienes, al igual que el tragediógrafo, dan testimonio de un momento de extrema curiosidad intelectual sobre diversas temáticas, entre las que se encuentra la retórica (Allan 1999/2000, p. 147).

<sup>12</sup> En esta dirección, Buis (2022, p. 194) admite que la mención de la cólera en las fuentes clásicas al describir el funcionamiento de los tribunales atenienses no es de sorprender.

Ἔστω δὴ ὀργὴ ὄρεξις μετὰ λύπης τιμωρίας [φαινομένης] διὰ φαινομένην ὀλιγωρίαν εἰς αὐτὸν ἢ <τι> τῶν αὐτοῦ, τοῦ ὀλιγωρεῖν μὴ προσήκοντος, εἰ δὴ τοῦτ' ἐστὶν ἡ ὀργή, ἀνάγκη τὸν ὀργιζόμενον ὀργίζεσθαι ἀεὶ τῶν καθ' ἕκαστόν τι, οἷον Κλέωνι ἀλλ' οὐκ ἀνθρώπῳ, καὶ ὅτι αὐτὸν ἢ τῶν αὐτοῦ τί πεποίηκεν ἢ ἤμελλεν, καὶ πάσῃ ὀργῇ ἔπεσθαι τινα ἡδονήν, τὴν ἀπὸ τῆς ἐλπίδος τοῦ τιμωρήσασθαι

Arist., *Rh.*, 1378a30-b2

Sea cólera el deseo con dolor de una venganza [aparente] a causa de un desprecio aparente contra uno o contra <alguno> de los de uno, en caso de que el despreciar no sea apropiado. Si esto entonces es la cólera, es necesario que el encolerizado se encolerice siempre con alguno de estos individualmente, por ejemplo, con Cleón pero no con un hombre (cualquiera) y que haya hecho o estuviera a punto de (hacer) algo a sí mismo o a (uno) de los de sí y que a toda cólera le siga algún placer de la esperanza de vengarse.

En esta conceptualización, la cólera se caracteriza por ser un “deseo”, ὄρεξις, término que se vincula con la imagen de buscar algo vívidamente (Kalimtzis 2012, p. 74), que, en este caso, es una “venganza”, τιμωρία.<sup>13</sup> Esta vindicta es φαινομένη, participio que en textos filosóficos se refiere a lo que aparece ante los sentidos o ante la mente (Liddell, Scott & Jones 1996 [1843], B.II.2 Arist. *Ph.* 204b35 y *EN* 1175a29). De esta manera, la gratificación de la represalia está acentuada por su carácter público (Grimaldi 1988, p. 21), modalidad que hace posible la restauración de la honra perdida.<sup>14</sup>

Asimismo, la cólera es causada por una “afrenta”, también “aparente”, διὰ φαινομένην ὀλιγωρίαν.<sup>15</sup> En este sentido, Cope & Sandys (2009 [1877], p. 10) interpretan las dos formas participiales de φαίνομαι como enfáticas: ellas no dan cuenta de una condición “aparente” o irreal, sino de una “manifiesta, conspicua o evidente”.<sup>16</sup> Sin embargo, cabe destacar que la apariencia sensible y mental puede no ser concordante, ya que un fenómeno es pasible de ser aprehendido a través de los sentidos de manera adecuada, pero al mismo tiempo puede ser interpretado de forma equivocada.

En esta dirección, Nussbaum (2009 [1994], pp. 85-86) afirma que la percepción de los hechos por parte del agente suscita el πάθος y no el he-

<sup>13</sup> Este sustantivo se puede traducir, según el contexto, como “venganza” o “castigo” y en oposición a κόλασις, “castigo correctivo”, en Arist., *Rh.*, 1369b12 (Liddell, Scott & Jones 1996 [1843]).

<sup>14</sup> Chantraine (1999 [1968], pp. 1119-1120) establece que τιμωρία proviene de τιμωρός que, a su vez, es derivado de τιμή, “honor”. En consecuencia, la venganza y el castigo poseen una dimensión honrosa.

<sup>15</sup> Fortenbaugh (2006, pp. 27-28) señala que la fórmula διὰ τί transmite la causa eficiente de un fenómeno, en este caso, la afrenta causa de manera efectiva la ὀργή.

<sup>16</sup> En la edición de *Retórica* de Cope & Sandys (2009 [1877]) φαινομένης es parte del texto aristotélico, por ello hacen referencia a dos formas participiales, φαινομένης y φαινομένην.

cho en sí mismo.<sup>17</sup> En consecuencia, la afrenta se piensa como un evento social complejo que demanda una considerable medida de juicio para poder percibirla como tal (Konstan 2003, p. 103). Por ello, desde una perspectiva intelectual, no hay lugar para la cólera femenina dentro de la concepción patriarcal ateniense (Harris 2003, p. 138), puesto que se entiende que las mujeres no disponen de la capacidad analítica necesaria para realizar esta razonada elaboración.

La ὀργή se puede activar por una acción concreta, πεποίηκεν, o por una intencionada, ἤμελλεν (Grimaldi 1988, p. 24). Junto al dolor que acompaña a la emoción, producto directo de la percepción de algo dañino o desagradable, se encuentra también el placer de vengar la afrenta sufrida, vindicta que se reconoce como posible; de otra manera no sería cólera (Konstan 2003, p. 101). Por tanto, esta experiencia emocional promueve una acción o algo similar (Harris 2003, p. 123); no se puede sufrir ira, a partir de lo bosquejado por Aristóteles en *Retórica*, si no hay una expectativa concreta de ejecutar una venganza o castigo.

De esta forma, solo pueden experimentar cólera quienes tengan la capacidad de actuar a partir de la emoción, y la aproximación a esta experiencia se centra en las relaciones de estatus y poder (Konstan 2008, p. 244).<sup>18</sup> Por consiguiente, no todas las personas están habilitadas para encolerizarse, como ocurre con los esclavos, o no lo pueden hacer en todo momento, un ciudadano no se puede enojar con otro de mayor estatus, o no lo pueden hacer en cualquier lugar, el espacio reservado para la ὀργή femenina es exclusivamente el ámbito privado.

Por último, Aristóteles detalla qué clase de individuos pueden ser merecedores de cólera y cuáles no:

εἰ οὖν ὀργίζονται τοῖς ὀλιγοροῦσιν, ὀλιγορία δ' ἐκούσιον, φανερόν ὅτι καὶ τοῖς μηδὲν τούτων ποιοῦσιν ἢ ἀκουσίως ποιοῦσιν ἢ φαινομένοις τοιούτοις πρᾶοί εἰσιν. καὶ τοῖς τάναντία ὧν ἐποίησαν βουλομένοις.

Arist., *Rh.*, 1380a9-13

Si ciertamente se encolerizan con los que desprecian y el desprecio es voluntario, es evidente que también son apacibles con los que no hacen nada de estas cosas o las hacen involuntariamente o lo parecen. También (son apacibles) con los que quieren lo opuesto de lo que hicieron.

<sup>17</sup> Fortenbaugh (2006, pp. 22-23) coincide con Nussbaum al respecto; él afirma que cada vez que alguien está encolerizado piensa, cree o imagina que alguien más hizo algo de manera injusta. Por lo tanto, la causa de la cólera puede ser un pensamiento, una creencia o imaginación.

<sup>18</sup> En efecto, Konstan (2003, p. 112) admite que el registro aristotélico de la ὀργή es jerárquico, consiste en individuos que son superiores o inferiores respecto de fuerza, riqueza o estatus, *inter alia*.

De esta forma, no basta con haber realizado una afrenta, sino que ella debe ser “voluntaria”, ἐκούσιον, término que Grimaldi (1988, p. 52) vincula a la vez con la voluntariedad y la intencionalidad.<sup>19</sup> Por el contrario, aquellas personas que no desprecian, quienes lo hacen o aparentan hacerlo involuntariamente y las que buscan hacer buenas acciones en lugar de actos agraviantes no merecen ὀργή, sino apacibilidad, esto es, no pueden ser destinatarias de un accionar fundado en la cólera.

A partir de estas consideraciones aristotélicas, se puede ilustrar de manera general la normatividad que entraña la experiencia pública de la cólera en una comunidad emocional particular como la Atenas clásica.<sup>20</sup> De acuerdo con estos patrones de comportamiento, quien participe de la cólera, a saber, los ciudadanos que puedan formar parte del auditorio de los oradores a quienes está destinado el planteo de *Retórica*, deberían comportarse atendiendo a lo establecido por el Estagirita. Respecto de lo que ocurre en *Hipsípila* en particular, para estar en condiciones de determinar si lo experimentado por Eurídice es cólera, resulta fundamental contrastar su experiencia con el modelo descrito por Aristóteles.

En primer lugar, la monarca siente dolor al enterarse de la muerte de su hijo, pesar que motoriza su deseo de venganza por el deceso. La esposa de Licurgo puede vengarse porque el soberano no se encuentra<sup>21</sup> y porque las ciudadanas tienen completa libertad para castigar esclavos ante la ausencia de sus maridos (Allen 2000, p. 111). En efecto, Hipsípila reconoce su eventual sumisión ante la decisión que tome Eurídice al decirle al coro: “temo el tipo de cosas que obedeceré a causa de la muerte del niño” (δέδο[ι]κα θ[αν]άτω ‘παιδός’ οἷα πείσομ[αι], Eur., *Hyps.*, fr. 754b v. 7).<sup>22</sup>

En consecuencia, la reina dirige su emocionalidad hacia una persona en particular, la nodriza, quien era la responsable del bienestar de Ofeltes y que, en su lugar, debe responder por su temprana muerte, afrenta que Eu-

<sup>19</sup> El peso de la intencionalidad en la conceptualización aristotélica de la ὀργή se pone de manifiesto en el uso del verbo μέλλω al momento de definir qué tipo de acciones puede suscitar cólera: las realizadas y las que estuvieran a punto de concretarse, las exclusivamente intencionadas hasta el momento (πεποίηκεν ἢ ἤμελλεν, 1378b.1). Rickert (1989, p. 3) afirma que para interpretar el término ἐκών y su familia de palabras se debe volver sobre el contexto de aparición del lexema, por este motivo, se profundizará sobre esta cuestión al analizar el pasaje Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. Col. XV fr. 60.i 34-36 (vv. 865-867) que contiene el adverbio ἐκούσιως.

<sup>20</sup> Las comunidades emocionales son grupos cuyos integrantes adhieren a las mismas normas de expresión emocional y aprecian o desprecian las mismas emociones u otras relacionadas (Rosenwein 2006, p. 2). Al respecto, cabe destacar que no todas las comunidades son observables, algunas están completamente escondidas y solo se puede registrar parte de sus efectos en grupos más visibles (Rosenwein 2006, p. 2).

<sup>21</sup> Jouan & Van Looy (2002, p. 170) retoman la propuesta que sostiene que Eurípides elimina intencionalmente a Licurgo de la acción para poder insertar la larga y violenta confrontación entre Eurídice e Hipsípila.

<sup>22</sup> El texto de *Hipsípila* pertenece a la edición de Kannicht 2004a.

ridice interpreta como deliberada. De esta manera, la elaboración emocional de la soberana se ceñiría a la normatividad propuesta por Aristóteles: ella demuestra que dispone de la capacidad analítica necesaria para poder discernir entre las situaciones que legítimamente pueden suscitar cólera y aquellas que no.

Sin embargo, la percepción de Eurídice respecto de la muerte de su hijo entraña una problemática adicional, presente en la conceptualización aristotélica sobre la ὀργή: ella cree que el fallecimiento fue voluntario e intencional. Por este motivo, a lo largo del juicio transmitido en el segundo episodio, Hipsípila buscará convencer de lo contrario a su señora. Solo demostrando la involuntariedad del acontecimiento trágico ella podrá eludir un castigo que acabaría con su propia vida.

#### LA CÓLERA JUICIOSA

En los primeros versos del fragmento 757, la nodriza está a solas con Eurídice, encolerizada dado que se enteró recientemente de la muerte de su hijo. En ese instante la esclava le dice:

οὐτῶ δοκιεῖ μ', ὃ [π]ότνι', ἀποκτείνε, [iv ∪ -  
ὀργῆ, πρὶν ὀρθῶς πρᾶγμα[α] διαμαθεῖ[iv τὸδε;  
σιγᾶς, ἀμειβῆ δ' οὐδέν; ὃ τάλαιν' ἐγ[iv.]

Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. *Col. XV* fr. 60.i 5-7 (vv. 836-838)

¿Sin más, oh señora, se decide condenarme a muerte por cólera antes de conocer en detalle correctamente sobre este hecho? ¿Guardas silencio y no respondes nada? ¡Oh desgraciada de mí!

En este pasaje la lemnia se dirige con respeto a su “señora” (ὃ [π]ότνι', v. 5),<sup>23</sup> a quien le atribuye estar experimentando “cólera” (ὀργῆ, v. 6). Esta emoción explica la “condena a muerte” en su contra (ἀποκτείνε, [iv, v. 5), motivada por la búsqueda de venganza de la reina por la aparente afrenta. En respuesta, Hipsípila busca convencer a su ama de deponer su πάθος al afirmar que la interpretación que la monarca realiza del “hecho” (πρᾶγμα[α], v. 6) no es “correcta” (ὀρθῶς, v. 6), pero Eurídice permanece en silencio y se rehúsa a responder los ruegos.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Bond (1969 [1963], p. 104) reconoce en el término πότνια una forma muy respetuosa de referirse a alguien.

<sup>24</sup> Jouan & Van Looy (2002, p. 201) destacan el poderoso efecto dramático que debe haber tenido el mutismo de la soberana. En el fr. 757 ella, tras enterarse de la muerte de Ofeltes, no se dirige directamente a Hipsípila.

En estos versos hay numerosos términos vinculados con el ámbito legal. El verbo impersonal *δοκέω* se puede traducir como “se decide” o “está decretado” (Liddell, Scott & Jones 1996 [1843], II.4.b Ar. *Th.* 372, Th. 4.118) y presenta un uso frecuente en las resoluciones públicas y los decretos.<sup>25</sup> El verbo *ἀποκτείνω* puede significar “condenar a muerte” y es propio de jueces, acusadores o de la ley (Liddell, Scott & Jones 1996 [1843], 2 Antipho 5.92, Pl. *Ap.* 30d). El adverbio *ὀρθῶς*, por su parte, puede referir a lo que se corresponde con el “modo correcto y apropiado respecto de los hechos y la verdad en la esfera de la justicia” (Diggle 2021, 3). Por último, Bond (1969 [1963], p. 104) identifica un posible matiz jurídico en el sustantivo *πράγμα*.

De esta manera, Hipsípila demuestra estar al tanto de cómo se debe gestionar la experiencia colérica en la comunidad emocional en la que se enmarca la tragedia y de qué forma ella puede evitar ser contra quien se encolerice la soberana; la nodriza tiene determinación y busca incidir sobre su futuro. En esta dirección, Allen (2000, p. 99) explicita que, cuando una persona quiere castigar, como ocurre con Eurídice, tiene que saber que está introduciendo la enfermedad de la *ὀργή* en la *πόλις* y que esa condición demanda ser curada. Esta cura se resuelve a través de un juicio, instancia que explica la abundancia de términos legales en los pasajes; solo a través de un proceso jurídico la *lemnia* puede ser exculpada.<sup>26</sup>

No obstante, la esclava intenta convencer de nuevo a su señora sobre la naturaleza accidental del fallecimiento:

ὡς τοῦ θανεῖν μὲν οὔνεκ' ἰοῦ μέγα στί[έν]ω,  
εἰ δὲ κτανεῖν τὸ τέκνον οὐκ ὀρθῶς δοκῶ,  
τοῦμόν τιθίγημι', ὄν ἐπ' ἐμαῖσιν ἀγκάλαις  
πλήν οὐ τεκοῦσα ἄλλα γ' ὡς ἐμόν τέκνον  
στέργουσ' ἔφερβον, ὠφέλημ' ἐμοὶ μέγα.

Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. *Col. XV* fr. 60.i 8-12 (vv. 839-843)

No lamento mucho a causa del hecho de morir, si —no correctamente— parece haber matado al niño, mi niño de pecho, al que alimenté en estos brazos, sin parir(lo), amándolo(lo) por lo demás ciertamente como mi niño, gran beneficio para mí.

En los versos Hipsípila reconoce que, si hubiera asesinado de manera deliberada a Ofeltes (*κτανεῖν τὸ τέκνον*, v. 9), a ella le correspondería ser

<sup>25</sup> Esta acepción del verbo forma parte de la fórmula utilizada en las resoluciones del Consejo y del pueblo: *ἔδοξε τῇ βουλῇ*, *Th.* 372 (cf. Buis 2011, p. 217), [*ἔ*]δοχσεν *τῇ βολῆι καὶ τῷ δήμῳ*, *IG I<sup>3</sup>* 84, y [*ἔ*]δοξεν *τῷ δήμῳ*, *IG II<sup>2</sup>* 373, 21 (cf. Rhodes & Lewis 1997, p. 19).

<sup>26</sup> El antecedente más notable de un juicio en tragedia es *Euménides* de Esquilo, drama en el que están presentes todos los elementos que los atenienses esperarían ver en un procedimiento judicial (Sommerstein 2013 [2010], p. 25).

condenada a muerte. Sin embargo, este no es el caso, pues él era como un hijo propio para ella (ἐμὸν τέκνον, v. 11), su “niño de pecho” (τοῦμὸν τιθήνημ’, v. 10). Por lo tanto, el vínculo que la unía con el menor era de una maternidad sustituta (Chong-Gossard 2020, p. 207); de allí su insistencia en demostrar que la intencionalidad del asesinato percibida por la monarca no es correcta (οὐκ ὀρθῶς, v. 9).

### *El juicio*

Ante el mutismo sostenido de Eurídice y los intentos malogrados de persuasión de Hipsípila, la nodriza convoca, suplicante, al adivino Anfiarao para eludir la condena a muerte decidida por la reina:

ὦ μάντι πατρός Οἰκλέους, θανούμεθα.  
 ἄρηξον, ἐλθέ, μή μ’ ἴδης ὑπ’ αἰτίας  
 αἰσχρᾶς θανούσαν· διὰ σέ γάρ διόλλυμαι.  
 ἔλθ’, οἴσθα γάρ δὴ τάμά, καὶ σέ μάρτυρα  
 σαφέστατον δέξαιτ’ ἄν ἦδ’ ἐμῶν κακῶν.  
 Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. Col. XV fr. 60.i 15-19 (vv. 846-850)

Oh adivino hijo de Oicles, moriremos. Ven, ayúdame para que no me veas tras morir por causas vergonzosas; pues perezco completamente por ti. Ven, pues sabes en efecto sobre mis asuntos y esta (Eurídice) podría recibirte como testigo más preciso de mis equivocaciones.

De esta manera, la lemnia apela al augur para que se haga presente en calidad de “testigo” (μάρτυρα, v. 18) en el juicio que está teniendo lugar.<sup>27</sup> Esta escena del litigio con la esclava, el adivino y la reina es representada en la crátera atribuida al Pintor de Darío. Allí se ilustra un resumen de la versión euripidea del mito de Hipsípila (Taplin 2007, p. 213; Carpenter 2014, p. 275) y, en su centro, se presenta el proceso judicial, ubicación que confirma su relevancia en la obra (Chong-Gossard 2020, pp. 198-199).

En la cerámica los personajes se distribuyen en un pórtico dividido en tres: a la izquierda se encuentra Hipsípila rogando, en medio, Eurídice vacilante y, a la derecha, Anfiarao que está aconsejando o amonestando (Taplin 2007, p. 213).<sup>28</sup> La centralidad de la soberana en esta disposición responde a que su reacción frente al discurso del adivino tiene un rol decisivo en

<sup>27</sup> En este sentido, cabe aclarar que, acorde a lo establecido por la inscripción ateniense de la legislación de Dracón del año 409/408 a.n.e. (*IG I<sup>3</sup> 104.10-23*), en caso de que alguien mate sin intención, también debe ser juzgado según la ley (Phillips 2008, pp. 49-50). Por tanto, el proceso judicial contra Hipsípila es apropiado.

<sup>28</sup> El nombre de cada uno de los participantes está escrito en la vasija.

el desenlace de la tragedia (Chong-Gossard 2020, p. 199): si la esposa de Licurgo escucha y cree en el testimonio del argivo, la nodriza no será castigada.



“Crátera del Pintor de Darío de Apulia de Ruvo”,

Napoli, Museo Archeologico Nazionale, inv. 81934 (H 3255) RVAp 18/42.

Ilustración de Wiener Vorlegeblätter für archäologische Übungen, 1889, pl. XI.2a.

En la tragedia, tras atender a la convocatoria, Anfírao se presenta diciendo:

ἐπίσχες, ὃ πέμπουσα τ[ή]νδ’ ἐπὶ σφαγὰς,  
 δόμων ἄνασσα· τῷ γὰρ εὐπρεπεῖ σ’ ἰδών  
 τοῦλεύθερόν σοι προστίθημι τῇ φύσει.

Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. *Col. XV* fr. 60.i 22-24 (vv. 853-855)

Espera, oh la que envías a esta hacia un sacrificio, señora del palacio; pues tras verte por tu digna apariencia te atribuyo libertad por tu origen.

En su ingreso abrupto (Bond 1969 [1963], p. 106; Collard, Cropp & Gilbert 2004b, p. 245), el adivino identifica a partir de su “apariencia” (τῷ ... εὐπρεπεῖ, v. 23) el estatus de Eurídice como “señora del palacio” (δόμων ἄνασσα, v. 23) (Bond 1969 [1963], p. 106). En efecto, las referencias al dominio provisorio de ella sobre el οἶκος —ante la ausencia de Licurgo—, a su aspecto y a su condición de libre, confirman la autoridad y agencia que la madre de Ofeltes detenta para resolver el juicio sobre la muerte del niño, litigio donde Anfiarao es testigo e Hipsípila, acusada de asesinato intencional.<sup>29</sup>

En respuesta, la lemnia le solicita al adivino que aclare la naturaleza involuntaria de lo ocurrido, aspecto central para poder eludir el castigo:

[εἰπ]ὲ τῆδε συμφορὰν τέκνου·  
παρῶν γὰρ οἶσ]θα· φῆσι δ' ἡδ' ἔκουσίως  
κτανεῖν μ[ε παῖδα κάπιβουλεῦσαι δόμοις.  
Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. Col. XV fr. 60.i 34-36 (vv. 865-867)

Cuéntale la desgracia de su hijo: pues (lo) sabes por haber estado presente; ella dice que yo maté al niño voluntariamente y que (lo) tramé contra el palacio.

En el pasaje Hipsípila destaca la legitimidad de Anfiarao como testigo por “haber estado presente” (παρῶν, v. 35) y enumera los dos hechos que Eurídice percibe de manera incorrecta: la “voluntariedad” de la muerte del niño (ἔκουσίως, v. 35) y la consiguiente intención de ir así “contra el palacio” (δόμοις, v. 36).<sup>30</sup> Al respecto, Rickert (1989, pp. 81-82) interpreta sobre este episodio que, aunque la serpiente es una presencia conocida por la comunidad de Nemea, el comportamiento de la esclava debe ser probablemente atribuido a algún grado de descuido o falla de cálculo. En consecuencia, en este drama se distingue entre actuar ἐκόν, voluntariamente, y en error (Rickert 1989, p. 82) y, dentro de esta distinción, el accionar de la nodriza se inscribe en el segundo caso, esto es, sin voluntad.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Chantraine (1999 [1968], p. 336) destaca el sentido político de ἐλεύθερος, “libre” en oposición a “esclavo”, δοῦλος. Por esta diferencia de estatus la soberana Eurídice tiene agencia dentro de su οἶκος para encolerizarse y castigar a la esclavizada Hipsípila, quien antes reinara en Lemnos.

<sup>30</sup> Bond (1969 [1963], p. 109) entiende que ἐπιβουλεῦσαι δόμοις es una expansión de κτανεῖν με παῖδα. Por tanto, la monarca llega a la conclusión de que la nodriza es sobornada para tramar contra el hijo del palacio y allí estriba su percepción de que los actos realizados por la lemnia son voluntarios.

<sup>31</sup> Rickert (1989, p. 79) define que los agentes que yerran, como Hipsípila, operan en circunstancias apremiantes. En la tragedia en particular coincide la solicitud del augur de un manantial para realizar sacrificios, el cuidado de Ofeltes y la presencia de la serpiente. De esta forma, si el agente no logra lo buscado, en este caso indicar con precisión la fuente de agua y cuidar del hijo de Eurídice, de alguna manera parecieran dominar las circunstancias y forzar un acontecimiento (Rickert 1989, p. 80), como ocurre con la muerte del niño.

Antes de narrar lo presenciado por el adivino, él se presenta ante la reina:

πρῶτον μὲν οὖν σὸν δεῖξον, ὃ ξένη, κάρα·  
 σῶφρον γὰρ ὄμμα τοῦμὸν Ἑλλήνων λόγος  
 πολὺς διήκει· καὶ πέφυχ' οὕτως, γύναι,  
 κοσμεῖν τ' ἑμαυτὸν καὶ τὰ διαφέρονθ' ὄρᾶν.  
 Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. *Col. XV* fr. 60.i 43-46 (vv. 874-877)

En primer lugar, ciertamente, mujer extranjera, muestra tu cabeza: pues un gran rumor entre los griegos difunde mi visión como prudente; de esta forma estoy dispuesto por naturaleza, señora, de contenerme y de ver las cuestiones importantes.

De esta manera, Anfírao le requiere inicialmente a la soberana que se quite el velo, señal del luto que está transitando por la muerte de su hijo.<sup>32</sup> El augur se presenta ante ella como de visión “prudente” (σῶφρον, v. 44), adjetivo que se relaciona con la mente sana y, por consiguiente, involucra reflexión y moderación (Liddell, Scott & Jones 1996 [1843], I.1 *Il.*, 21.462, *Od.*, 4.158). Asimismo, sumado al sustantivo ὄμμα, aparece el verbo ὄρᾶν, palabras que pertenecen al campo semántico de la vista, sentido fundamental para garantizar la veracidad del testimonio que va a proferir un testigo que, a su vez, es adivino.

A continuación, el vate se dirige a Eurídice anticipándole su equivocación en la percepción de lo acontecido:

ἔπειτ' ἄκουσον, τοῦ τάχους δὲ τοῦδ' ἄνες·  
 εἰς μὲν γὰρ ἄλλο πᾶν ἀμαρτάνειν χρεῶν,  
 ψυχὴν δ' ἐς ἀνδρὸς ἢ γυναικὸς οὐ καλόν.  
 Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. *Col. XV* fr. 60.i 47-49 (vv. 878-880)

Por tanto, escúchame y cesa esta precipitación. Pues (está) permitido equivocarse respecto de cualquier otra (situación), pero no es bueno (equivocarse) respecto de la vida de un hombre o una mujer.

En este pasaje el adivino busca la atención de la monarca para que escuche su testimonio y le advierte que su deseo de venganza por la muerte de su hijo es precipitado. El hijo de Oicles admite que los errores son posibles, mas aquellos que ponen en juego la vida de hombres y mujeres no son buenos (οὐ καλόν, v. 49). Por tanto, Anfírao le anticipa a Eurídice que, aunque ella

<sup>32</sup> Jouan & Van Looy (2002, p. 203) interpretan que, con la llegada del adivino, desconocido por Eurídice, ella vuelve a velarse. Cairns (2002, p. 75) explica este gesto de lamento femenino como una forma ritualizada de ocultamiento durante el duelo. En esta dirección, la expresión de pena por parte de una mujer y el uso del velo coinciden, entre otros, en el parlamento de Polixena en *Hécuba*, vv. 432-434, cuando la muchacha está a punto de ser sacrificada y solicita que su cabeza sea cubierta ante tanta tristeza.

puede estar experimentando de manera apropiada su ὀργή —ajustándose a lo que será el modelo prescrito por Aristóteles—, su percepción de los hechos puede ser errónea y, a causa de ello, podría condenar a una persona inocente.

En este sentido, la utilización del verbo ἀμαρτάνω es significativa a la luz de lo desarrollado por Aristóteles en el libro 13 de *Poética*, donde afirma que la acción fundamental de una tragedia ejemplar es el error o ἀμαρτία (Witt 2005, p. 69) y que sus protagonistas caen en desgracia por ese equívoco.<sup>33</sup> En el drama de Eurípides son dos las equivocaciones que tienen lugar: Hipsípila abandona a Ofeltes momentáneamente cerca del manantial y Eurídice interpreta el fatal suceso como voluntario y, en consecuencia, sentencia a muerte a la esclava. Sin embargo, tal como indica el adivino, solo uno de esos errores puede ser subsanado; por ello, intenta persuadir a la reina.

Por su parte, la madre de Ofeltes le responde:

ὦ ξένε πρὸς Ἄργει πλησία[v] ναίων χθόνα,  
 πάντων {δ'} ἀκούουσ' οἶδά σ' ὄ[v]τα σώφρονα·  
 οὐ γάρ ποτ' εἰς τόδ' ὄμμ' <ἀν> ἔβλ[ε]ψας παρών.  
 νῦν δ' εἴ τι βούληι, καὶ κλύε[ι]ν σέθεν θέλω  
 καὶ σ' ἐκδιδάσκειν· οὐκ ἀνάξιος γάρ εἰ.

Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. *Col. XV* fr. 60.i 50-54 (vv. 881-885)

Oh extranjero que vives en una región cerca de Argos, escuchando todas estas cosas sé que tú eres prudente, pues nunca habrías podido ver este rostro en mi presencia. Y ahora si deseas algo, quiero escucharlo también de ti y que tú expongas; pues no eres falto de valores.

Luego de oír a Anfiarao, Eurídice confirma la virtud del argivo (σώφρονα, v. 51)<sup>34</sup> y ello posibilita que el augur dé testimonio sobre lo ocurrido durante la muerte accidental del niño. De esta forma, la soberana demuestra su propia naturaleza prudente, puesto que somete su percepción de los hechos a escrutinio; ella admite la posibilidad de haber interpretado de manera equivocada los acontecimientos. En consecuencia, esta mujer demuestra disponer de la capacidad racional necesaria para poder reevaluar si su experiencia colérica es apropiada o no.

En respuesta, el adivino narra lo sucedido:

<sup>33</sup> En ese libro el Estagirita define a los protagonistas de las tragedias como: “quien no sobresale en virtud y justicia ni sufre una desgracia por una maldad o una perversión sino por algún error” (ὁ μῆτε ἀρετῇ διαφέρων καὶ δικαιοσύνη μῆτε διὰ κακίαν καὶ μοχθηρίαν μεταβάλλον εἰς τὴν δυστυχίαν ἀλλὰ δι' ἀμαρτίαν τινά, Arist., *Po.*, 1453a7-10). El texto de *Poética* corresponde a la edición de Kassel 1965. Para diferentes interpretaciones sobre el significado de ἀμαρτία, que, según Kim 2010, p. 33, no es explicado en ese texto aristotélico, cf. Witt 2005, Kim 2010 y Vinje 2021.

<sup>34</sup> Anticipada por él mismo en el v. 44.

γύναι, τὸ τῆσδε τῆς ταλαιπώρου κ[α]κόν  
 ἀγρίως φέρουσάν σ' ἥπιον θ[έ]σθαι θέλω,  
 οὐ τήνδε μᾶλ[λ]ον ἢ τὸ τῆς δ[ί]κῆς ὄ[ρ]ων.  
 αἰσχύνομα[ι] δὲ Φοῖβον, οὐ δι' ἐμπύρ[ω]ν  
 τέχνην ἐπασκῶ, ψεῦδος εἶ[τ]ι λέξομεν.  
 ταύτην ἐγὼ ἔξεπεισα κρηναῖον [γά]νος  
 δεῖξαι δι' ἀγνῶν ρευμάτων [ . . . ]. νχ. [ ]  
 Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. Col. XV fr. 60.i 55-61 (vv. 886-892)

Señora, quiero que tú, que cruelmente soportas la equivocación de esta, miserable, te vuelvas benevolente, no mirándola a esta como a lo relativo a la justicia. Sentiría vergüenza ante Febo, cuyo arte cultivo mediante ofrendas quemadas, si dijéramos alguna falsedad. Yo la persuadí completamente de que mostrara agua de manantial a través de sus corrientes puras...

Antes de iniciar la *narratio*, que se interrumpe a partir del v. 61,<sup>35</sup> Anfiarao le solicita benevolencia (ἥπιον, v. 56) a Eurídice y que vuelva su mirada a “lo relativo a la justicia” (τὸ τῆς δ[ί]κῆς, v. 57).<sup>36</sup> El adivino admite haber “persuadido completamente” (ἐξεπεισα, v. 60) a Hipsípila y denomina “equivocación” (κακόν, v. 55) a la desatención de la esclava que posibilita la muerte de Ofeltes:<sup>37</sup> admite negligencia en la lemnia (Bond 1969 [1963], p. 112),<sup>38</sup> pero, a la vez, reconoce la naturaleza accidental del deceso del niño.<sup>39</sup>

La veracidad del relato del augur se funda en cualidades ya mencionadas de él, como su “visión prudente” (σῶφρον ... ὄμμα, v. 44) y su “disposición natural de contenerse y de ver las cuestiones importantes” (πέφυκα ... κοσμεῖν τ' ἐμαυτὸν καὶ τὰ διαφέρονθ' ὄρᾶν, vv. 45-46), y, a ellas, se suma su vinculación con Febo (Φοῖβον, v. 58). El dios es garante de que el relato del adivino es verdadero, puesto que si él declarara cualquier “falsedad” (ψεῦδος, v. 59) experimentaría vergüenza (αἰσχύνομα[ι], v. 58), emoción contrapuesta a la ὀργή.<sup>40</sup>

<sup>35</sup> Luego de este pasaje hay una laguna de tres versos y los siguientes están incompletos, salvo los vv. 89-97 y 114-117 del fr. 757.

<sup>36</sup> Al respecto, cabe destacar que la benevolencia y atención a lo relativo a la justicia de la monarca es constatable desde el mismo momento en que ella le permite testificar al vate.

<sup>37</sup> La esclava usa el mismo término, ἐμῶν κακῶν, en el v. 19 para referirse a estos acontecimientos.

<sup>38</sup> Collard, Cropp & Gibert (2004b, p. 247) consideran que esta formulación de Anfiarao atenúa con tacto la culpa de Hipsípila. Por el contrario, López Cruces (2013, p. 465) afirma que en este pasaje el augur asume su propia responsabilidad en el descuido de la lemnia.

<sup>39</sup> Sobre las condiciones apremiantes que dieron lugar a los sucesos y su naturaleza involuntaria, véase la nota 31.

<sup>40</sup> Hipsípila también asocia la percepción errónea de los hechos de Eurídice con la vergüenza: en vv. 16-17 la nodriza califica como “causas vergonzosas” (αἰτίας αἰσχράς) a las acusaciones de la soberana.

El sustantivo con el que se inicia el pasaje, γύναι (v. 55), reiterado en el v. 45, también está presente en el v. 49. En el último caso, el vate se refiere a las mujeres que, en lugar de cometer una “equivocación” (κακόν), la pueden sufrir en carne propia. En esta dirección, es conveniente mencionar que, en registros anteriores del mito, quien supervisaba a Ofeltes durante el trágico episodio era su propia madre, Eurídice, o una nodriza anónima que no era Hipsípila (Collard & Cropp 2008, p. 252).<sup>41</sup> Por consiguiente, la coincidencia léxica podría dar cuenta de un destino común que ellas comparten en otras versiones del mito: ambas fueron o pueden ser responsables involuntarias por el deceso del niño.

### *El veredicto*

Los últimos versos del fragmento 757 demuestran que, gracias al testimonio de Anfiarao, Hipsípila logra su objetivo: Eurídice puede reconocer la naturaleza inintencionada de la muerte de su hijo, por tanto, depone su ὀργή, tal como establecerá luego Aristóteles en *Retórica*, 1380a9-13. En efecto, a partir del reconocimiento de la percepción errónea de los sucesos y las consecuencias drásticas que podría haber originado la reina reflexiona:

πρὸς τὰς φύσεις ἰχρῆ καὶ τὰ πράγματα σκοπεῖν,  
καὶ τὰς διαίτας τῶν κακῶν τε καὶ ἀγαθῶν,  
πειθῶ δὲ τοῖς μέγαν σώφροσιν πολλὴν ἔχειν,  
τοῖς μὴ δικαίοις ἰδ’ οὐδὲ συμβάλλειν χρεῶν.  
Eur., *Hyps.*, fr. 757 P. Oxy. Col. XVI fr. 60 ii 114-117 (vv. 946-949)

Es necesario observar hacia las naturalezas, los hechos y los modos de vida de los malos y buenos y es preciso, por un lado, tener mucha confianza en los prudentes y, por el otro, no estar de acuerdo con los injustos.

En la propuesta de la soberana de observar las “naturalezas” (φύσεις, v. 114) de los malos y buenos reaparece un sema que ya fue mencionado respecto de su propia libertad “por origen” en v. 24 (φύσει) y sobre la idoneidad del augur de contenerse y ver las cuestiones importantes en v. 45 (πέφυκα). En ambos casos los personajes hacen uso de sus capacidades naturales: Anfiarao se modera y le indica a la monarca lo relevante al instarla a no cometer errores fatales y Eurídice, por su parte, es libre por origen y

<sup>41</sup> Collard, Cropp & Gibert (2004b, p. 177) reconocen que no hay evidencia previa de que la reina de Lemnos migrara a Nemea. López Cruces (2014, p. 175), por su parte, considera que muy posiblemente Eurípides insertó por primera vez a la hija de Toante en el ciclo mítico de los Siete contra Tebas.

se encuentra como única autoridad en el palacio, ella dispone de la potestad para castigar o no a su esclava.

En este sentido, la interpretación adecuada de los “hechos” (πράγματα, v. 114) de la esposa de Licurgo modifica su accionar. En el inicio del fragmento 757 la lemnia le suplica a su señora que conozca en detalle y correctamente el “hecho” (πρᾶγμα, v. 6) sucedido para poder evitar el inminente e injusto castigo y, hacia el final, tras escuchar el testimonio del adivino, Eurídice, en efecto, depone su cólera al reconocer que la afrenta aparente no es voluntaria.<sup>42</sup>

De esta forma, la monarca se muestra “benevolente” (ἤπιος, v. 56) al igual que observadora de “lo relativo a la justicia” (τὸ τῆς δ[ί]κῆς, v. 57) con su veredicto en el juicio, ella misma se comporta de modo “prudente” (σώφρων, v. 116) y es una mujer en quien confiar. Chong-Gossard (2009, p. 20) sostiene que Eurídice podría haber rechazado la súplica de Hipsípila y continuado con la búsqueda de venganza; sin embargo, esta tragedia concluye felizmente: se instauran los Juegos Nemeos en honor al hijo de Licurgo y la nodriza se reencuentra con sus dos hijos, con quienes regresa a Lemnos.

En síntesis, la decisión de la soberana expande la definición de agencia femenina en la tragedia griega (Chong-Gossard 2020, p. 210), ámbito en el que las coléricas protagonistas se destacan por realizar venganzas cruentas. *Hipsípila*, por consiguiente, constituye un experimento dramático que transforma el esperado momento de muerte en uno de rescate (Chong-Gossard 2009, p. 19), instancia que se elude gracias al comportamiento de una mujer que, aunque encolerizada, es, a su vez, juiciosa.

## CONCLUSIONES

A partir de los pasajes trabajados de *Retórica* se puede verificar la adecuación de la experiencia emocional de Eurídice respecto de lo que será propuesto por Aristóteles. La gestión de la ὀργή de la reina se ciñe al paradigma de la comunidad emocional de la Atenas clásica, puesto que su cólera se motoriza ante una aparente afrenta que produce dolor y cuyo eventual castigo suscita, asimismo, placer contra una persona en particular de menor jerarquía, la nodriza. De hecho, tal como propone el Estagirita, el único aspecto que resta por constatar para llevar a cabo la venganza correspondiente es la voluntariedad del agravio.

La intencionalidad de la muerte de Ofeltes, motor del πάθος de la reina, se pone bajo escrutinio en un juicio en el que participan Hipsípila —en

---

<sup>42</sup> Por el contrario, la venganza es inevitable en aquellas ocasiones en las que la afrenta se revela voluntaria, como ocurre con el asesinato de Polidoro en *Hécuba*.

calidad de acusada—, Anfiarao —como testigo—, y Eurídice —quien debe resolver el litigio. En este caso, aunque la soberana se rehúsa a escuchar a la lemnia, atiende al testimonio del adivino que verifica la naturaleza accidental de lo ocurrido. Gracias a esta intervención, la monarca reconoce su equivocación y no castiga a la esclava, como establecerá Aristóteles respecto de los actos involuntarios que no se deben entender como afrenta y que, por tanto, no deben suscitar ὀργή.

De esta manera, el comportamiento encolerizado y, a la vez, juicioso de Eurídice es novedoso dentro de la conducta esperable para las mujeres protagonistas de las obras trágicas completas conservadas del momento. Hay numerosos fragmentos dramáticos que restan por identificar y analizar. Por lo pronto, en el fr. 757 de *Hipsípila* de Eurípides se evidencia que dos personajes femeninos pueden desenvolverse adecuadamente en un proceso judicial y deponer su ὀργή si la emoción es motorizada a partir de una interpretación errónea.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Fuentes antiguas*

- ARISTOTELIS *De Arte Poetica Liber*, ed. Rudolph Kassel, Oxford, Oxford University Press, 1965.
- ARISTOTELIS *Ars Rhetorica*, ed. William David Ross, Oxford, Oxford University Press, 2008 (1959).
- ARISTOTLE, *Rhetoric II. A Commentary*, comm. William M. Anthony Grimaldi, New York, Fordham University Press, 1988.
- ARISTOTLE, *Rhetoric. Volume 2*, ed. Edward Meredith Cope & John Edwin Sandys, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 (1877).
- EURIPIDE, *Tragédies Tome VIII 3<sup>e</sup> partie. Fragments Sthénébée-Chrysispos*, ed., trad. & comm. François Jouan & Herman Van Looy, Paris, Les Belles Lettres, 2002.
- EURIPIDES, *Hypsipyle*, ed. & comm. Godfrey William Bond, London, Oxford University Press, 1969 (1963).
- EURIPIDES, *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Vol. 5 Euripides*, ed. Richard Kannicht, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004a.
- EURIPIDES, *Selected Fragmentary Plays. Volume II. Philoctetes, Alexandros (with Palamedes and Sisyphus), Oedipus, Andromeda, Hypsipyle, Antiope, Archelaus*, intr., transl. & comm. Christopher Collard, Martin Cropp & John Gibert, Oxford, Aris & Phillips, 2004b.
- EURIPIDES, *Fragments Oedipus-Chrysispos. Other Fragments*, ed. & transl. Christopher Collard & Martin Cropp, Cambridge, Harvard University Press, 2008.

*Fuentes modernas*

- ALLAN, William, "Euripides and the Sophists: Society and the Theatre of War", *Illinois Classical Studies*, 24/25, 1999/2000, pp. 145-156, <https://www.jstor.org/stable/23065364> (07/11/2024).
- ALLARD, Jean-Noël, & Pascal MONTLAHUC (transl. Marian Rothstein), "The gendered construction of emotions in the Greek and Roman worlds", *Clio. Women, Gender, History*, 47/1, 2018, pp. 23-43, <https://www.jstor.org/stable/26934335> (07/11/2024).
- ALLEN, Danielle Susan, *The World of Prometheus. The Politics of Punishing in Democratic Athens*, Princeton, Princeton University Press, 2000, <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7s2v3> (07/11/2024).
- ALLEN, Danielle Susan, "Greek Tragedy and Law", in Michael Gagarin & David Cohen (eds.), *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 374-393, <https://doi.org/10.1017/CCOL-0521818400.021>.
- BRAUND, Sussana, & Glenn Warren MOST, "Introduction", in Sussana Braund & Glenn Warren Most (eds.), *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 1-10, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511482120.001>.
- BUIS, Emiliano Jerónimo, "La musa aprende a debatir: escenificaciones femeninas de la praxis política en *Tesmoforiantes* de Aristófanes", en Elsa Rodríguez Cidre & Emiliano Jerónimo Buis (eds.), *La pólis sexuada. Normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 201-230.
- BUIS, Emiliano Jerónimo, "Emociones draconianas: la institucionalización afectiva del perdón en la ley ateniense sobre homicidio (IG I3. 104, 13-20)", *Nova Tellus*, 38/2, 2020, pp. 13-40, <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2020.38.2.846>.
- BUIS, Emiliano Jerónimo, "Comic Pathos and the Legal Emotional Community: Destabilizing Judicial Anger and Pity in Aristophanes", in Viktoria Räuchle, Sven Page & Vibeke Goldbeck (eds.), *Pathos und Polis. Einsatz und Wirkung von Emotionen im klassischen Griechenland*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2022, pp. 189-208.
- CAIRNS, Douglas Laidlaw, "The Meaning of the Veil in Ancient Greek Culture", in Lloyd Llewellyn-Jones (ed.), *Women's Dress in the Ancient Greek World*, London, Duckworth-The Classical Press of Wales, 2002, pp. 73-93.
- CAIRNS, Douglas Laidlaw, "Ethics, Ethology, Terminology: Iliadic Anger and the Cross-Cultural Study of Emotion", in Sussana Braund & Glenn Warren Most (eds.), *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 11-49, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511482120.002>.
- CARPENTER, Thomas H., "A Case for Greek Tragedy in Italic Settlements in Fourth-Century B.C.E. Apulia", in Thomas H. Carpenter, Kathleen Lynch & E. G. D. Robinson (eds.), *The Italic People of Ancient Apulia. New Evidence from Pottery for Workshops, Markets, and Customs*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 265-280.

- CHANIOTIS, Angelos, "Introduction", in Angelos Chaniotis (ed.), *Unveiling Emotions. Sources and Methods for the Study of Emotions in the Greek World*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2012, pp. 11-36.
- CHANTRAINE, Pierre, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*, Paris, Klincksieck, 1999 (1968).
- CHONG-GOSSARD, James H. Kim On, "Consolation in Euripides' *Hypsipyle*", in J. Robert C. Cousland & James R. Hume (eds.), *The Play of Texts and Fragments. Essays in Honour of Martin Cropp*, Leiden, Brill, 2009, pp. 11-22, <https://doi.org/10.1163/ej.9789004174733.i-580.7>.
- CHONG-GOSSARD, James H. Kim On, "Female Agency in Euripides' *Hypsipyle*", in Patrick J. Finglass & Lyndsay Coe (eds.), *Female Characters in Fragmentary Greek Tragedy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, pp. 198-215, <https://doi.org/10.1017/9781108861199.015>.
- DIGGLE, James (ed.), *The Cambridge Greek Lexicon. Vols. I-II*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.
- FERNÁNDEZ, Claudia Nélica, "Género y afecto: la cólera femenina en *Lisístrata* de Aristófanes", *Phoînix*, 28/1, 2022, pp. 34-56, <https://doi.org/10.26770/phoînix.v28n1a2>.
- FERNÁNDEZ, Claudia Nélica, & Emiliano Jerónimo BUIS, "Sentir y emocionarse: aproximaciones al estudio de la afectividad en la Grecia antigua", *Circe, de clásicos y modernos*, 26/2, 2022, pp. 15-44, <http://dx.doi.org/10.19137/circe-2022-260201>.
- FORTENBAUGH, William W., *Aristotle's Practical Side. On his Psychology, Ethics, Politics and Rhetoric*, Leiden, Brill, 2006, [https://brill.com/display/title/12572\(07/11/2024\)](https://brill.com/display/title/12572(07/11/2024)).
- HARRIS, William Vernon, "The Rage of Women", in Sussana Braund & Glenn Warren Most (eds.), *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 121-143, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511482120.006>.
- KALIMTZIS, Kostas, *Taming Anger. The Hellenic Approach to the Limitations of Reason*, London, Bloomsbury, 2012, <https://doi.org/10.5040/9781472555762>.
- KIM, Ho, "Aristotle's 'Hamartia' Reconsidered", *Harvard Studies in Classical Philology*, 105, 2010, pp. 33-52, [https://www.jstor.org/stable/41429141\(07/11/2024\)](https://www.jstor.org/stable/41429141(07/11/2024)).
- KONSTAN, David, "Aristotle on Anger and the Emotions: The Strategies of Status", in Sussana Braund & Glenn Warren Most (eds.), *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 99-120, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511482120.005>.
- KONSTAN, David, "Assuaging Rage: Remorse, Repentance, and Forgiveness in the Classical World", *Phoenix*, 62/3-4, 2008, pp. 243-254, [https://www.jstor.org/stable/25651729\(07/11/2024\)](https://www.jstor.org/stable/25651729(07/11/2024)).
- LIDDELL, Henry George, Robert SCOTT and Henry Stuart JONES, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1996 (1843).
- LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, "Eurípides, *Hipsípila*, fr. 757.891-3 Kannicht", en Luis Miguel Pino Campos & Germán Santana Henríquez (eds.), *Καλὸς καὶ ἀγαθὸς*

- ἀνὴρ· διδασκάλου παράδειγμα. *Homenaje al profesor Juan Antonio López Férez*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, pp. 465-470.
- LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, “Licurgo en la *Hipsípila* de Eurípides”, en Francesco de Martino & Carmen Morenilla Talens (eds.), *Teatro y Sociedad en la Antigüedad Clásica. A la sombra de los héroes*, Bari, Levante Editori, 2014, pp. 161-187.
- MARINONI, Betiana, “El cuerpo, la mente y el honor. Aspectos de la concepción griega de la cólera en la épica y la tragedia”, en Alicia Atienza et alii (coords.), *Nóstoi. Estudios a la memoria de Elena Huber*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, pp. 281-294.
- MASTRONARDE, Donald J., *The Art of Euripides. Dramatic Technique and Social Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511676437>.
- NUSSBAUM, Martha Craven, *The Therapy of Desire. Theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton, Princeton University Press, 2009 (1994).
- O’SULLIVAN, Patrick, “Rhetoric in Euripides”, in Andreas Markantonatos (ed.), *Brill’s Companion to Euripides Vol. I*, Leiden, Brill, 2020, pp. 571-604.
- PHILLIPS, David D., *Avengers of Blood. Homicide in Athenian Law and Custom from Draco to Demosthenes*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2008.
- RHODES, Peter John, & David Malcolm LEWIS, *The Decrees of the Greek States*, Oxford, Clarendon Press, 1997, <https://doi.org/10.1093/oso/9780198149736.001.0001>.
- RICKERT, GailAnn, *EKΩN and AKΩN in Early Greek Thought*, Atlanta, Scholars Press, 1989.
- RODRÍGUEZ CIDRE, Elsa, “Las cóleras en la *Medea* de Eurípides”, *Nova Tellus*, 16/2, 1998, pp. 57-77, <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/660/654> (07/11/2024).
- ROSENWEIN, Barbara H., *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press, 2006.
- ROSENWEIN, Barbara H., *Anger. The Conflicted History of an Emotion*, New Haven, Yale University Press, 2020, <https://doi.org/10.2307/j.ctv138wr2b>.
- SOMMERSTEIN, Alan Herbert, “Orestes’ Trial and Athenian Homicide Procedure”, in Edward Monroe Harris, Delfim Ferreira Leão & Peter John Rhodes (eds.), *Law and Drama in Ancient Greece*, London, Bloomsbury, 2013 (2010), pp. 25-38.
- TAPLIN, Oliver, *Pots & Plays. Interactions between Tragedy and Greek Vase-painting of the Fourth Century B.C.*, Los Angeles, The J. Paul Getty Museum, 2007, <https://www.getty.edu/publications/resources/virtuallibrary/0892368071.pdf> (07/11/2024).
- VINJE, Hilde, “The Beauty of Failure: *Hamartia* in Aristotle’s *Poetics*”, *The Classical Quarterly*, 71/2, 2021, pp. 582-600, <https://doi.org/10.1017/S0009838-821000938>.
- WITT, Charlotte, “Tragic Error and Agent Responsibility”, *Philosophic Exchange*, 35/1, 2005, pp. 69-86, [http://hdl.handle.net/20.500.12648/3224\\_07/11/2024](http://hdl.handle.net/20.500.12648/3224_07/11/2024).

\* \* \*

LUCIANA GALLEGOS es profesora y licenciada de la orientación de Letras Clásicas de Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y egresó como especialista docente de Educación Sexual Integral en el profesorado Joaquín V. González de Buenos Aires. A su vez, cursó la Maestría en Estudios Clásicos (UBA) y actualmente es becaria doctoral de CONICET del Doctorado del área de Letras Clásicas en la misma universidad. Se desempeña como Ayudante de Primera sustituta de Lenguas y Culturas Griegas en la UBA y como profesora de Lengua y Literatura en nivel medio. Investiga la representación literaria de personajes femeninos como Medea, Hipsípila y Circe en *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas y en corpus previo de la literatura griega. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: “La ira en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas: un análisis sobre sus consecuencias políticas”, en Paula Arbeloa Borbón, Fernando Doménech Cadalás, Adrián Gordón Zan *et alii* (eds.), *Ab imo pectore. Estudios sobre las emociones en la Antigüedad*, Oxford, Archaeopress Publishing, 2023, pp. 47-57, y “‘Entre hombres extranjeros’ (A.R. I.17): nosotros, ustedes y los otros en *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas”, *Anales de Filología Clásica*, 36/1, 2023, pp. 7-14, <https://doi.org/10.34096/afc.i36.13846>.